

Dos nuevas necrópolis ibéricas en la provincia de Murcia

POR

MANUEL JORGE ARAGONESES

Profesor de la Universidad de Murcia

En los últimos años, dos nuevos yacimientos han venido a aumentar la ya larga lista de estaciones ibéricas de la provincia de Murcia. Situado uno en la región Sur-Occidental y otro en la Central, las necrópolis de Coy (Lorca) y Alcantarilla (Murcia) revisten excepcional interés, no ya por sus materiales sino por sus tipos de enterramiento y por su situación topográfica.

Coy es una pedanía del municipio de Lorca a la que se llega después de viajar por la carretera Lorca-Caravaca hasta que se rebasa la localidad de La Paca y se asciende por el desvío hacia Doña Inés. El pueblo, de caserío reducido, ve cerrado al Norte su paisaje por la Sierra de Ceperos, siendo la zona donde se asienta comarca de rico contenido arqueológico, según he tenido ocasión de comprobar (1).

En marzo de 1963 fui a Coy para hacerme cargo de una escultura con figura de animal que había aparecido en el paraje denominado Fuenteica del Carrulo. El lugar del hallazgo quedaba a 1.200 metros al Norte del pueblo, en finca de los herederos de D. Joaquín Chico de Guzmán y Chico de Guzmán Figueroa y Belmonte, Conde de Campillos (2).

Días antes de mi visita, el colono Santos Sánchez Ruiz, al labrar con un tractor aquella finca, había puesto al descubierto la parte delantera de un león ibérico, que trasladó al portal de su casa (3). Allí le vió el Maestro Nacional de Coy, quien, a su vez, lo comunicó al Museo de Murcia.

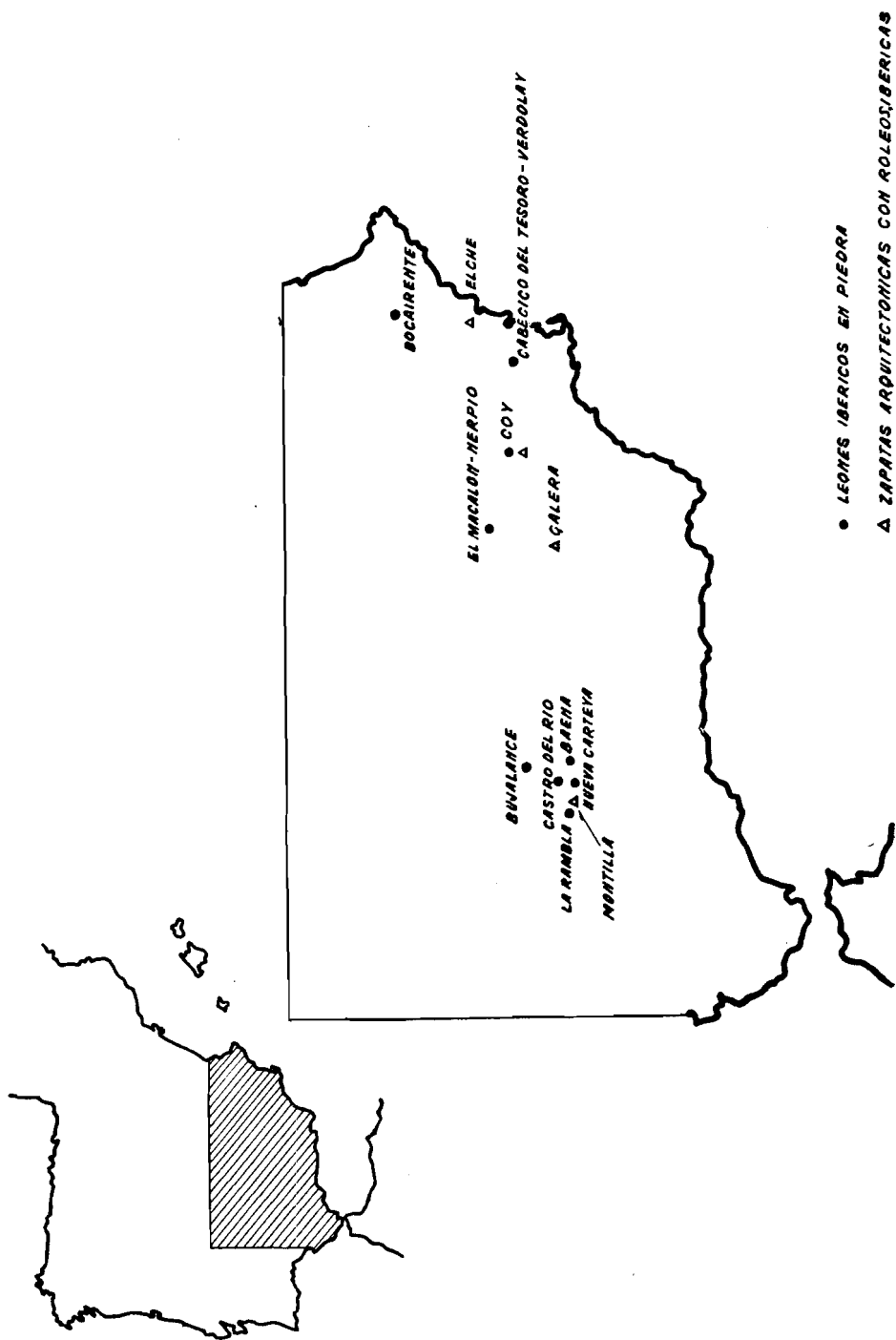
Acompañado de D. Santos, visité el lugar del descubrimiento en busca del resto de la escultura, ya que sus planos de rotura eran recientes. Por desgracia no apareció, pero se pudo rescatar y recomponer sobre el terreno una gran zapata que había destrozado la reja del arado, y recoger en superficie gran cantidad de material cerámico. Todo ello fue trasladado al Museo Arqueológico de Murcia, en cuya Sala III quedó expuesto.

El colonó confesó además, que al verificar el año 1958 trabajos de excavación para construir una balsa de riego para la finca, había aparecido un «cacharro pintado lleno de huesos y muchos tuestos». La balsa distaba unos 70 metros del lugar donde yacía la zapata ibérica. A unos 300 metros al Oeste de ésta, también habían aflorado recipientes de cerámica y un gran molino circular, de 0,90 m. de diámetro, el año 1949, al abrir unos agujeros para plantar viñas. Aquel molino había sido apartado a un ribazo donde aún pude verlo y estudiarlo (fig. 6).

La talla del león acusa el modelado leñoso de origen, que García Bellido (4) aventuró como fuente de inspiración de la animalística ibérica en piedra. La escultura había perdido parte de la mandíbula inferior, media cara, los brazos y toda la grupa. Su cabeza, ligeramente vuelta hacia el costado derecho, mostraba una faz agresiva, de ojos grandes, almendrados, con iris circular inciso, fauces entreabiertas dejando ver los colmillos y el arranque de la lengua, hocico arrugado y orejas aplastadas y hacia atrás. La melena participaba del esquematismo general. En la zona inmediata a la quijada, los mechones se habían creado mediante incisiones profundas que, sobre la columna vertebral, se repetían geometrizadas a manera de espiguilla o zig-zag. En cambio, los que caían por el cuello, lo hacían imbricados y tenuemente incisos (5). Fuertes incisiones materializaban en cambio, las costillas de la fiera (fig. 1).

En piedra arenisca crema, el león de Coy es resto de un animal echado con sus patas traseras recogidas y las delanteras paralelas y adelantadas (fig. 2), en la conocida postura que revelan sus congéneres de Castro del Río o Baena (6). Los caracteres de la pieza, y la entidad del yacimiento donde apareció, le identifican como escultura apotropaica, guardadora del reposo de los muertos contra las violaciones de los animales y de los hombres.

Descendiendo a analogías de detalle, la espiguilla vertebral del nuevo león (fig. 3) es idéntica a la que lucen los de Castro del Río y Nueva Carteya, en la provincia de Córdoba (7). Esta manera de hacer no fue, empero, exclusiva de las melenas leoninas, ya que un caballito ibérico de barro, encontrado en Játiva, ofrece las crines figuradas por el mismo procedimiento (8).



El león de Coy es el primero que aparece en Murcia con forma coherente. En la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay, se había recuperado antes, al excavar la sepultura 428, el extremo de un brazuelo terminado en garra perteneciente, casi con certeza absoluta, a una figura de este tipo. Se ignora la suerte que corrió el resto del animal, ya que fue destrozado de antiguo utilizándose como tantos otros fragmentos escultóricos del Cabecico para calzar las urnas funerarias (9). La importancia histórica del nuevo hallazgo es significativa, ya que ha venido a proporcionar, sin dudas, el nexo de unión entre los hallazgos levantinos (10), los albaceteños (11) y los andaluces (12). Esta relación la refuerza la zapata encontrada, hasta hoy la mayor en su género de la Península (fig. 4).

Labrada en una arenisca semejante a la del león, es de planta cuadrada y tipo exento. Mide 0,97 m. de lado en su parte alta y 0,40 m. en su parte inferior. Monolítica en origen, hoy está partida en nueve fragmentos. Por su centro, la perfora de parte a parte un orificio de 0,13 m. de diámetro. Materializan las caras vistas superficies parabólicas, atrevidamente voladas, que arrancan en arista viva desde la base para terminar confrontando con un listel de 0,06 m. de altura. En las cuatro aristas de las esquinas, y junto a este listel, un doble roleo proporciona el único elemento de ornamentación con que cuenta la zapata.

Estos roleos guardan exacto paralelismo en su concepción con los de la pieza arquitectónica de Montilla (Córdoba) (13). El roleo y la tenia entrelazada fueron motivos característicos en la decoración de las zapatas ibéricas según prueban los ejemplares de Elche (Alicante) y Galera (Granada). De tradición clásica, son los únicos elementos extraños a la estructura de la pieza que responde sin duda a modelos autóctonos.

A mi modo de ver, la zapata de Coy desempeñó la misma función que la hallada en la sepultura n.º 75 de Galera (14), con la que coincide aproximadamente en medida. Fue, por tanto, la parte superior del soporte central de una cámara funeraria que mantuvo un techo formado con grandes losas de piedra bajo un túmulo circular, cámara a la que se llegaría por un dromos o pasillo. Aseguraba la unión entre la zapata y la pilastra un tronco de madera que encajaba en los orificios centrales de ambas piezas de forma análoga a la reproducida en la fig. 5. La zapata de Coy conservó perfectamente este orificio labrado a puntero. Las tumbas ibéricas monumentales, de cámara y túmulo, parece que pertenecieron a los régulos o familias próceres de los poblados. Esta circunstancia realza el interés de la nueva necrópolis lorquina con un tipo de enterramiento inédito hasta la fecha en nuestra provincia.

Un abundante manto de cerámica ibérica, pintada y sin pintar, cubre la superficie de este yacimiento. El muestrario recogido agrupa, espe-

cialmente, bocas de olpes y páteras, más numerosos fragmentos de zonas centrales con decoración siempre de estilo lineal, geométrico, en bandas, peines o abanicos. Uno de los bordes de pátera muestra, junto al borde, un par de menudos orificios (fig. 12).

La necrópolis de la Fuentececa del Carrulo, a juzgar por lo hallado en nuestra prospección, debe situarse entre los ss. IV a III a. de C. Parece pertenecer al mismo complejo cultural de otra necrópolis ibérica cercana, sita entre los Kms. 21 y 22 de la carretera Lorca-Caravaca, en término vecinal de Doña Inés. Esta finca, propiedad de D. Juan Martínez-Oliva Aguilera, de Murcia, está dedicada a la plantación de frutales, habiendo proporcionado el año 1964, durante las labores de desfonde del terreno para los abancalamientos, numerosos fragmentos de cerámica decorada, campaniense y ática (15).

La necrópolis ibérica de Alcantarilla posee el doble interés de testimoniar un asentamiento de población prerromano ignorado hasta la fecha, en el valle del Segura, a un nivel altimétrico muy reducido, a la vez que el de enriquecer la lista de yacimientos ibéricos de la provincia que aportaron cerámica griega con uno más, donde la calidad de la misma resulta hartamente encomiable.

Numerosos yacimientos arqueológicos en torno a la actual ciudad de Murcia, habían probado que el asentamiento de las sucesivas poblaciones tuvo lugar en alturas medias que dominaban por completo el cauce del Segura y el de uno de sus afluentes, el Sangonera, que corre al mismo pie de estas alturas. Y ello con testimonios renovados hasta la fundación de Murcia por los árabes, según probaron el *martyrium* de La Alberca o la basílica de Algezares (16). Eran, por ejemplo, en la ribera derecha los poblados argáricos del Puntarrón Chico, en Beniaján (17); el del Cerro de Sta. Catalina, en Verdolay (18); o, en la orilla izquierda del río, el poblado de Monteagudo (19). La localización de las gentes ibéricas se rastrea hasta ahora en idéntica zona de *habitat*: necrópolis de la Estación Superior de Sericultura, en la Alberca (20); necrópolis del Cabecico del Tesoro, en Verdolay (21); Santuario de la Luz, no lejos del anterior (22); poblado ibero-romano de los Garres (23); y necrópolis de Monteagudo (24).

La nueva estación ibérica se asienta en el fondo del valle mismo del Segura y a relativamente corta distancia de sus aguas.

Se descubrió el día 7 de octubre de 1964. Al hacer una zanja de cimentación en el solar correspondiente a la finca n.º 45 de la calle Cura

Hurtado Lorente, propiedad de Francisco Almela Navarro, casi en el límite de Alcantarilla con su huerta, por el sector Sur, aparecieron varios fragmentos de un vaso decorado con figuras, fragmentos que llamaron la atención del obrero José Asensio Esparza, quien los recogió y entregó al Museo Arqueológico de Murcia.

Al limpiar y recomponer aquellos fragmentos, quedó clara la importancia del hallazgo. La pieza recuperada era un oinochoe de figuras rojas, griego y de gran belleza.

A fin de determinar arqueológicamente las circunstancias que rodeaban la aparición del oinochoe, practiqué en el solar de su descubrimiento sendas zanjas de prospección profunda en forma de cruz. Ambas dieron una estratigrafía similar cuyo detalle es el siguiente: Capa superior de rellenos, de 0,30 m. de espesor con materiales modernos de derribo. Bajo ella, una solería de ladrillos planos correspondiente a la planta baja de la vivienda que se alzó durante el siglo XIX en el mismo lugar. Y, finalmente, a 0,90 m. de la superficie, un nivel de cenizas con abundante material cerámico, de 0,15 a 0,20 m. de espesor, bajo el cual se extendía la tierra virgen. De este estrato procedía el vaso griego.

El cribado de tierras correspondientes a la capa fértil proporcionó bastantes fragmentos de cerámica campaniense y, en mayor cantidad, de cerámica ibérica mezclados con ella. De la primera, inventarié varios trozos de un kylix, así como bordes y soleros de otros vasos (fig. 10). A la segunda, pertenecían varios fragmentos de páteras, olpes y el borde de un kalathos, decorados con pinturas de estilo geométrico —bandas, círculos concéntricos, abanicos, etc.— en rojo (fig. 11). También se recogieron pedazos de cerámica ibérica gris, un *pilum* de hierro, roto, y varios restos de huesos humanos carbonizados.

Evidentemente, nos encontrábamos ante los restos de una necrópolis ibérica utilizada desde fines del siglo V, durante el IV, y, al parecer, en buena parte del siglo III a. de C. El sector de la misma explorado por nosotros había sufrido una completa destrucción, debido a las continuadas obras de cimentación urbana. El oinochoe apareció en la periferia del sector dañado, junto al antiguo camino, hoy calle asfaltada, bajo la cual abrigo la esperanza de que las tumbas de incineración se conserven intactas.

De todos los materiales recuperados, la pieza más importante fue, sin duda, el oinochoe.

Medía éste 0,15 m. de altura máxima por 0,12 m. de diámetro en la zona más desarrollada de la panza.

El vaso, con la característica boca trebolada y un solero plano y circular, había servido en otro tiempo para extraer vino de las cráteras o

de los stannos y escanciarlo en las copas de los invitados. Le decoraban los cuerpos desnudos de Hércules y dos efebos, en área figurativa delimitada por sendas tiras de ovas: la superior, cerrada en torno al gollete; la más baja, sirviendo de línea de apoyo a los personajes representados. En el arranque del asa, una doble palmeta adornaba la parte posterior del recipiente. Los motivos de decoración, en rojo, quedaban reservados sobre la superficie del oinochoe, cubierta completamente por el negro y metálico barniz que tan justa fama dió a la cerámica ática del siglo V a. de C. (25).

Hércules, en pie, apoyaba el peso del cuerpo sobre la simbólica clava. La piel del león de Nemea aparecía recogida por detrás, tensa, entre el antebrazo izquierdo del héroe y su mano derecha. La figura, bien plantada, mostraba de frente su viril musculatura. Sólo la cabeza permanecía de perfil. Por detrás del pelo, asomaba una nube esquematizada en tres umbrales, símbolo quizá de su superior condición humana, como hijo del propio Zeus que en figura de Amphitryon engañó a su madre Alcmena, quien le creyó su verdadero esposo (fig. 7).

El efebo izquierdo, se pintó también en pie, con el cuerpo de frente y la cabeza de perfil. Por detrás de la espalda caía su capa en menudos y rectos pliegues hasta el borde de las sandalias. En la mano izquierda llevaba dos lanzas (fig. 8).

El otro efebo, descalzo, arqueaba hacia adelante su cuerpo, apoyando el codo derecho sobre la rodilla del mismo lado, mientras una de las piernas, flexionada, pisaba un esquemático peñasco. Portaba capa retirada hacia la espalda, y su mano izquierda sujetaba otro par de lanzas.

La anatomía de las tres figuras resultaba delicadamente matizada por unos muy finos y seguros trazos de pincel; los bucles y rizos de las cabelleras, aparecían recogidos por la clásica diadema.

En cuanto a los elementos ornamentales que corean por la parte posterior del oinochoe, debe hacerse hincapié en su rigurosa distribución con arreglo a un eje ideal de simetría primaria, que atraviesa, de arriba a abajo, por el cesto de las palmetas (fig. 9).

El perfil de nuestro vaso encuentra paralelo exacto en el oinochoe ático de figuras rojas que conserva el Museo Arqueológico de Barcelona (26). El paralelismo afecta no sólo a la forma del vaso sino a su decoración, a la manera de delimitar la franja figurativa, que en ambos ejemplares corre a cargo de sendas líneas de ovas, alargadas las superiores y cortas las bajas.

La temática heraclea, sin duda la más fecunda en representaciones de todo el mundo clásico, no era desconocida en piezas cerámicas griegas de hallazgo murciano. Pieza ejemplar es, a este respecto, la cratera

de figuras rojas y estilo suritálico, descubierta en la sepultura n.º 532 de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro en la que el héroe, sentado, aparece ante Atenea (27).

La atenta consideración de la mitología heraclea, tanto en la parte correspondiente a los Trabajos, como a las Aventuras secundarias y a las Expediciones independientes de aquellas (28), no arroja luz alguna sobre la filiación concreta de la escena del nuevo oinochoe, que, según nuestra opinión, responde a un simple deseo de exaltación del héroe, tutelado o protegido por sendos efebos.

El análisis concreto de los distintos motivos figurativos revela que la postura de Hércules, si no frecuente, sí es bien conocida del arte clásico; y que la palmeta, en la disposición y caracteres que adopta en nuestro vaso, fue ampliamente utilizada tanto por la cerámica ática como por la itálica de figuras rojas (29).

Las cualidades de la pasta, así como la belleza de la decoración y la manera de estar realizada, identifican la pieza como de cerámica ática de figuras rojas y estilo tardío, situándola cronológicamente en el año 400 a. de C.

Una última consideración para aquilatar el interés arqueológico del nuevo yacimiento. Ninguna estación ibérica detectada en la provincia de Murcia y conteniendo cerámica ática, itálica de figuras rojas o campaniense, había suministrado un ejemplar tan completo y selecto como el oinochoe de Alcantarilla. El examen de los materiales procedentes del Castillejo de los Baños, en Fortuna (30); Castillico de las Peñas, en el mismo Municipio (31); Coimbra del Barranco Ancho, en Jumilla (32); Cabezo del Tío Pío, en Archena (33); Cigarralejo, en Mula (34); Cabecico del Tesoro, en Murcia (35); Villarreal, en Lorca (36); Bolbax, en Cieza (37), y Los Nietos, en Cartagena (38), así lo confirman.

N O T A S

(1) En la jurisdicción de Coy existen dos yacimientos arqueológicos inexploradas científicamente: *La Tejería* y el *Cabezo de la Encantada*.

En la finca *La Tejería* (paraje El Villar), predio a 500 m. al NE de Coy, plantado de olivos y propiedad de la Caja de Ahorros del Sureste de España, existe un abundante manto de cerámica romana con fragmentos de *terra sigillata*, *tegulae*, etc. Parece pertenecer a un poblado que conserva muros de habitaciones a 0'30 m. de la superficie actual del terreno, poblado que se extiende hacia la inmediata finca de D.^a Pilar Casalduero.

En el *Cabezo de la Encantada*, al SO. de Coy, se conservan restos de muros, al parecer árabes, y en sus tierras fueron encontradas monedas antiguas en más de una ocasión.

En la vecina pedanía de Doña Inés, y en la finca de D. Juan Martínez se registraron recientemente otras dos estaciones. Una, en una prominencia denominada *Pecho de los Cantos*, conserva restos de muros, y en sus proximidades las labores agrícolas descubrieron varios enterramientos: de *tegulae* los más, y uno en el que los restos aparecían depositados en una caja de plomo, desgraciadamente perdida. Todo el sector es muy rico en cerámica sigillata en sus tipos sudgálico, aretino claro e incluso se recogió un fragmento del tipo denominado *lucente* por el profesor Lamboglia. La otra estación, a juzgar por sus materiales, parece ser una necrópolis ibérica que ha dado abundante cerámica decorada de estilo geométrico, campaniense y ática. Los materiales recogidos por un alumno de esta Universidad, D. José Sánchez Meseguer, fueron depositados en el Seminario de Arqueología de la misma.

(2) Agradecemos a sus propietarios las facilidades ofrecidas para la exploración arqueológica del yacimiento.

(3) Del hallazgo de esta pieza dió noticia la prensa nacional. Véase: J. G. R.: «Importante descubrimiento arqueológico en la pedanía de Coy (Lorca)». Diario «Línea», Murcia, 13 de junio de 1963, pág. 15. BOLARÍN, Andrés: «Murcia: Hallazgo de una notable pieza arqueológica», «La Vanguardia Española», Barcelona, 18 de junio de 1963, pág. 11.

(4) GARCÍA BELLIDO, Antonio: «El arte ibérico», vol. I de la col. *Ars Hispaniae*. Madrid, 1947, pág. 251.

(5) El esculpir mechones de pelo en forma de imbrices lanceoladas o triangulares fue recurso que la plástica ibérica aplicó también al cabello humano, según demuestran dos cabezas del Cerro de los Santos (Madrid, Museo Arqueológico Nacional, núms. 7.513 y 7.535).

(6) GARCÍA BELLIDO, Antonio: «Arte Ibérico», tomo I, vol. III, de la *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Madrid, 1954. Figs. 517 (pág. 581) y 522 (pág. 585).

La efigie del león y de algún otro animal carnívoro como el lobo, fue familiar a la estética ibera. Una cabeza de león remata el collar de oro procedente

de la Valleta del Valeroso, en Aytona (Lérida) y la de un lobo el umbo de la *phiaelé* de plata, de Tivissa (Tarragona). Otro tanto acontece en la cerámica pintada del grupo Elche-Archena.

MALUQUER DE MONTES, Juan: «El collar de oro ilergeta de la Valleta del Valeroso (Serós, Lérida)». Rev. Zephyrus, tomo I. Salamanca, 1950; págs. 64-66; fig. 2.

GARCÍA BELLIDO, Antonio: «Phiaele ibérica de plata con representaciones de asunto religioso de Tivissa». Homenaje a Hoyos Sainz. Madrid, 1950, t. II.

GARCÍA BELLIDO, Antonio: «Problemas de cronología ibérica». Rev. Saitabi, núm. 12 Valencia, 1944; págs. 109 y ss.; figs 14, 21, 34, 36, 41 y 42.

(7) GARCÍA BELLIDO, Antonio: «El Arte Ibérico». Figs. 522 (pág. 585) y 520 (pág. 583), respectivamente.

(8) CHOCOMELI, José: «Nuevos ejemplares de plástica ibérica». Rev. Saitabi, tomo, I. Valencia, 1943, pág. 7 (fig. 1)

(9) Murcia, Museo Arqueológico Provincial, Sala II, vitr. 5.

(10) Leona (?) de Bocairente (Valencia). Museo de la Diputación de Valencia.

TRAMOYERES BLASCO, Luis: «Las cuevas de Bocairente». Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 3.ª época, tomo III, núm 3/4 Madrid 1899; pág. 138

PARÍS, Pierre: «Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne Primitive», París, 1903; tomo I, pág. 131.

(11) Leonas de El Macalón, Nerpio (Albacete). Museo Arqueológico de Cartagena.

CUADRADO, Emeterio: «Las leonas ibéricas de El Macalón». Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena. Tomo I, Cartagena, abril de 1945; págs. 26-28 con 2 figs.

(12) Todos en la provincia de Córdoba. Los Aquilones, en jurisdicción de Manga Granada en las proximidades del límite con el municipio de Bujalance. Castro del Río. Cerro de las Cabezas, en la Rambla. Cerro del Minguillar, en Baena. Cerro de los Molinillos, en Montilla. Y Nueva Carteya. Museo Arqueológico de Córdoba. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

SANTOS GENER, Samuel de: «Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba». Madrid, 1950; págs. 43-46 y lám. V.

GARCÍA BELLIDO, Antonio: Ob. cit. en «Historia de España» dirigida por R. Menéndez Pidal; págs. 585-586.

«Guías de los Museos de España. I. Museo Arqueológico Nacional». Publicada por la Dirección General de Bellas Artes. Madrid, 1954. Sala III; pág. 35.

(13) GARCÍA BELLIDO, Antonio, Ob. cit. Ars Hispaniae; fig. 228 c (pág. 215).

(14) CABRÉ, Juan y MOTOS, Federico de: «La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera provincia de Granada). Memoria de las excavaciones practicadas en 1918». Memoria núm. 25 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1920; págs. 38-39 y 65; lám. XII.

El sistema de unión a la pilastra en la zapata de Coy, resulta más seguro a las presiones laterales que el ofrecido por piedras ibéricas que desempeñaron función análoga. Recuérdese que uno de los capiteles del Cortijo del Ahorcado, de Baeza (Jaén) tiene un simple anillo de piedra, sin que la cavidad que crea, se prolongue hacia el interior hasta atravesarle.

(15) Remito a lo escrito al final de la nota 1.

(16) MERGELINA LUNA, Cayetano: «Tres sepulturas levantinas». Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, 1943; págs. 33-43 y láms. 9-27.

MERGELINA LUNA, Cayetano: «La iglesia bizantina de Algezares», Archivo Español de Arqueología, tomo XIV, nm. 40. Madrid, 1940-1941, págs. 5-32.

(17) GARCÍA SANDVAL, E., JORGE ARAGONESAS, M., y ESCORTELL, M.: «Excavaciones arqueológicas en el yacimiento argárico de El Puntarrón Chico, Beniján (Murcia)». Noticiario Arqueológico Hispánico, VI, Cuadernos 1-3, 1962. Madrid, 1964, págs. 103-114.

(18) PÉREZ MATEOS, José: «Santa Catalina del Monte». Los exploradores de España, Consejo Local de Murcia. Hojas Instructivas, núm. 14. Murcia, 1912.

(19) El poblado argárico de Monteagudo fue excavado hacia el año 1929 por Don Andrés Sobejano Alcayna. Los materiales de estas excavaciones se encuentran repartidos entre la Diputación Provincial de Murcia y el Museo Arqueológico de la Ciudad.

(20) CAPOTE, Francisco: «Hallazgos arqueológicos en la Estación Serícicola». Diario «La Verdad», Murcia, viernes, 2 de diciembre de 1955, pág. 6.

(21) NIETO GALLO, Gratiniano: «Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)». Boletín de Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, Fascículos XXIII-XXIV, tomo VI, año 1940.

GARCÍA BELLIDO, Antonio: «Arte griego provincial. La figura sedente de Verdolay (Murcia)». Archivo Español de Arqueología, Madrid 1940-41. Tomo XIV, págs. 350-352, con dos láminas.

NIETO GALLO, Gratiniano: «La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia). Tercera campaña de excavaciones (octubre de 1942)», Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, fascículos XXXI a XXXIII, tomo IX, págs. 191-196, con once láminas.

NIETO GALLO, Gratiniano: «La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia). Cuarta campaña de excavaciones». Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, Fascículos XXXIV a XXXVI, tomo X, págs. 165-175, con veintiocho láminas.

NIETO GALLO, Gratiniano: «La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)». Crónica del III Congreso Arqueológico del Sureste Español, Murcia, 1947. Págs. 176-183, con veinte láminas.

(22) ALVAREZ OSSORIO, F.: «Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de los ex votos de bronce ibéricos». Madrid, 1941, núms. 1.764 a 1.778, págs. 140-142 y láms. CXXX-CXXXII.

(23) FERNÁNDEZ AVILÉS, Augusto: «Estudios de Arqueología murciana. III Poblado iberromano del Castillo de los Garres (Murcia)». Revista «Murgetana». Murcia, 1953, págs. 61-65 y láms. VII-VIII.

(24) En varias ocasiones he recogido abundante cerámica ibérica pintada de estilo geométrico por las laderas.

(25) El vaso mereció diversos comentarios:

H.: «Una pieza de cerámica griega hallada en Alcantarilla». Diario «Línea», Murcia, 1 de octubre de 1964, págs. 3 y 9.

GARCÍA MARTÍNEZ, José: «Cementerio ibérico descubierto en Alcantarilla». Diario «La Verdad», Murcia, 11 de octubre de 1964, pág. 5.

ANÓNIMO: «Jarra griega». Diario «Línea», Murcia, 13 de octubre de 1964, pág. 1.

JORGE ARAGONESES, Manuel: «El oinokoe griego de Alcantarilla (Murcia)». Rev. «Idealidad». Alicante-Murcia, 1964.

(26) ALMAGRO, Martín: «Guía de los Museos de España. II. Museo Arqueológico de Barcelona». Madrid, 1955, pág. 104, lám. XXVIII, 2.

(27) Murcia. Museo Arqueológico Provincial, vitrina 5 de la Sala II.

(28) GRIMAL, Pierre: «Dictionnaire de la Mythologie Grecque et Romaine». París, 1951, págs. 187-203.

(29) Concretamente en Los Nietos, Cartagena, se descubrió un fragmento con una de ellas.

(30) JORGE ARAGONESES, Manuel: «Guías de los Museos de España. VI. Museo Arqueológico de Murcia». Madrid, 1956, pág. 44.

(31) CRESPO GARCÍA, José: «Estación ibérica del Castillo de las Peñas, Fortuna (Murcia)». Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sureste Español. Elche, 1948. Cartagena, 1949, págs. 238-243.

FERNÁNDEZ AVILÉS, Augusto: «Tonel ibérico del Castillico de las Peñas, Fortuna (Murcia)». Archivo Español de Arqueología, tomo XV, Madrid, Varia, págs. 173-174, con 1 lám., 1942.

(32) Jumilla. Museo Arqueológico Municipal. Instituto Laboral

(33) BEAZLEY, J. D.: «La cerámica ática del Cabezo del Tío Pío de Archonana (Murcia)». CHP. 3, 1948, pág. 43.

FERNÁNDEZ AVILÉS, Augusto: «Notas sobre la necrópolis ibérica de Archena (Murcia)». Archivo Español de Arqueología, Madrid, 1943, págs. 115-121 y págs. 3, 4 y 7 espec.

SAN VALERO APARISI, Julián: «Archena ibérica». Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Albacete, 1946, págs. 390-397.

SAN VALERO APARISI, Julián y FLETCHER VALLS, Domingo: «Primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pío (Archena)». Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas n.º 13. Madrid, 1947; especialmente págs. 44-50 y 54-55, láms. XXI-XXV.

(34) CUADRADO, Emeterio: «Cerámica griega de figuras rojas en la necrópolis del Cigarralejo». Archivo Español de Arqueología, tomo XXXI, Madrid, 1958, págs. 104-125.

(35) GARCÍA SANDOVAL, Eugenio: «La cerámica precampaniense y campaniense del Cabecico del Tesoro.» Tesis de Licenciatura. Murcia, 1962. Inédita. Seminario de Arqueología de la Universidad de Murcia.

SÁNCHEZ MESEGUER, José: «Sobre la cronología de la cerámica ibérica decorada. Aportaciones a su estudio». Tesis de Licenciatura. Murcia, 1964. Inédita. Seminario de Arqueología de la Universidad de Murcia.

(36) Murcia, Museo Arqueológico Provincial.

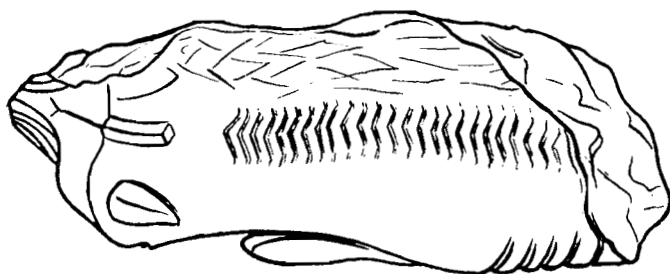
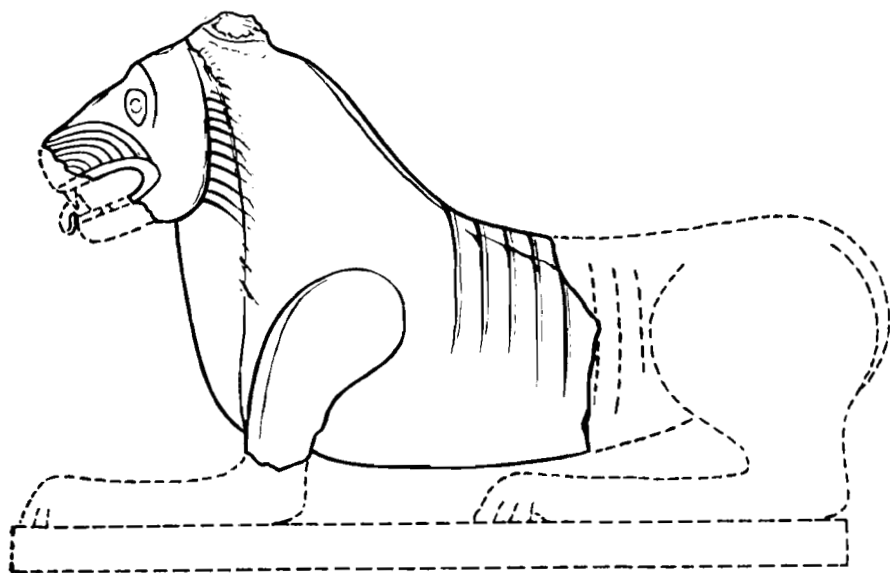
(37) GARCÍA BELLIDO, Antonio: «Los hallazgos griegos de España». Madrid, 1936, pág. 111 (núm. 58).

(38) DIEHL, Erika, SAN MARTÍN MORO, Pedro y SCHUBART, Hermanfrid: «Los Nietos. Ein Handelsplatz des 5 bis 3 Jahrhunderts an der Spanischen Levanteküste». Sonderdruck aus den Madrider Mitteilungen 3, Heidelberg, 1962 págs. 45-83 con 21 láms.

ILUSTRACIONES



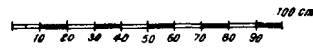
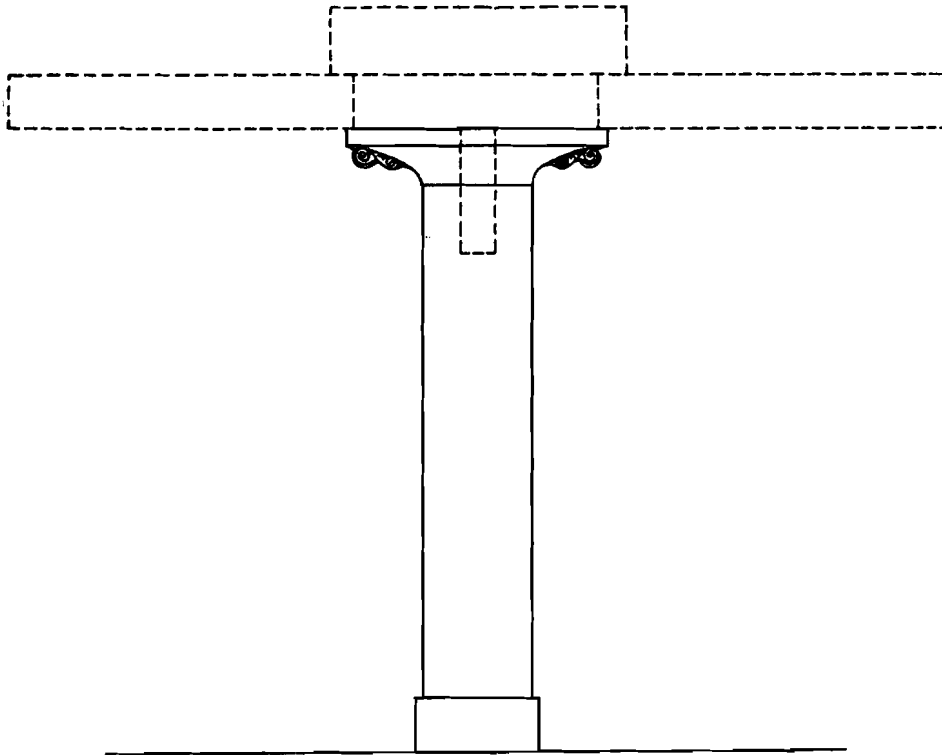
1.—León ibérico procedente de la Fuentejica del Carrulo. Coy (Lorca). Siglos IV-III a. J. C. Murcia, Museo Arqueológico Provincial.



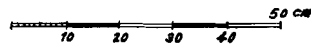
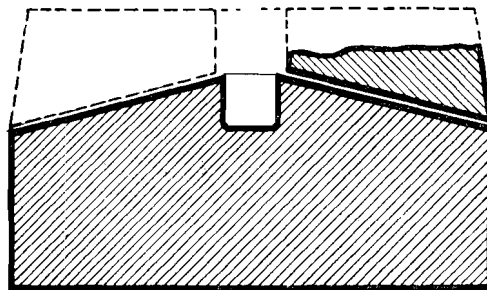
2-3.—Reconstrucción y vista zenital del león de la Fuente del Carrulo, Coy (Lorca).

4.—Zapata ibérica descubierta en la Fuenteeca del Carrulo, Coy (Lorca).





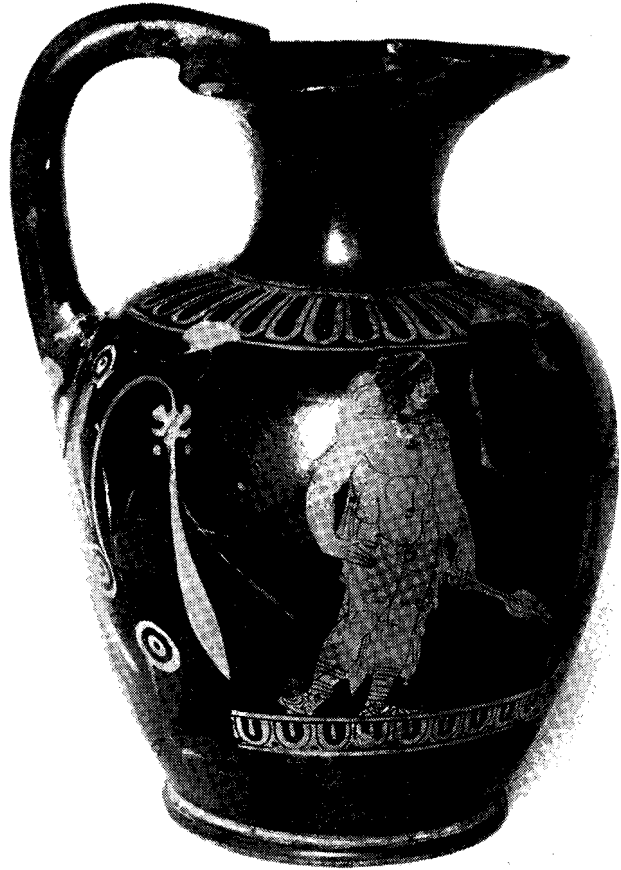
ESCALA GRAFICA



● ESCALA GRAFICA

5 y 6.—Esquema estructural de la zapata hallada en la Fuentecica del Carrulo, Coy (Lorca. Sección del molino circular de la misma procedencia, descubierto en 1949.

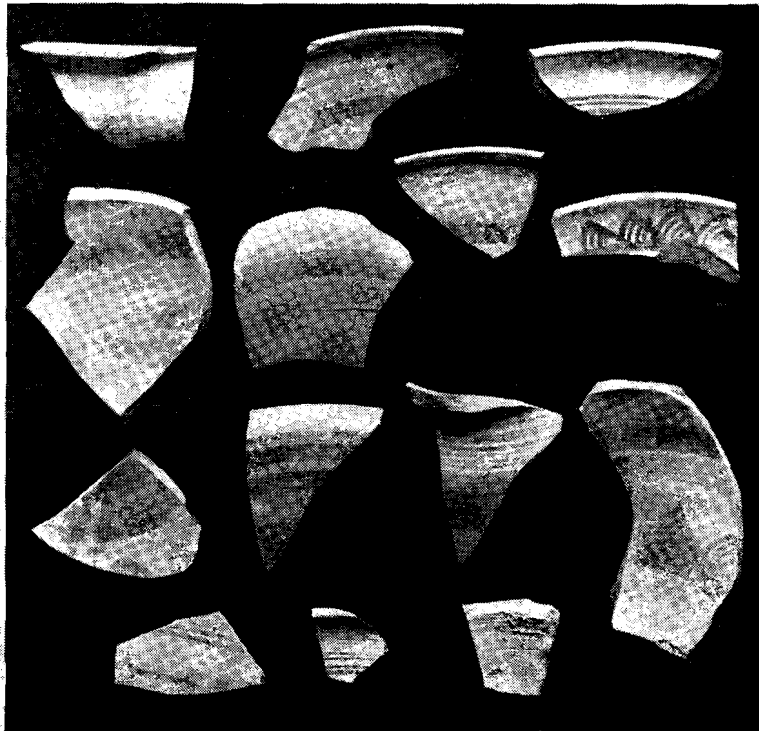
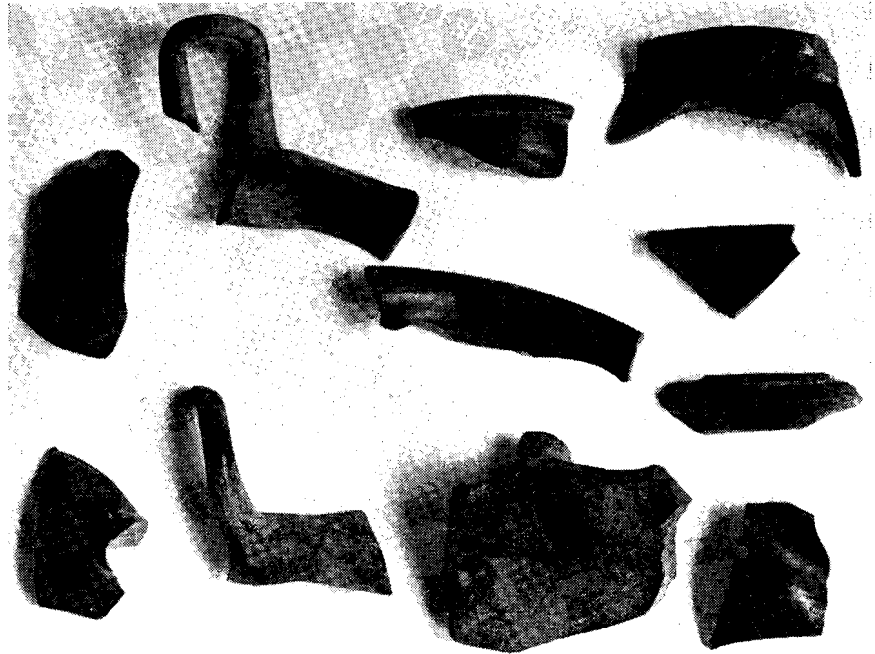




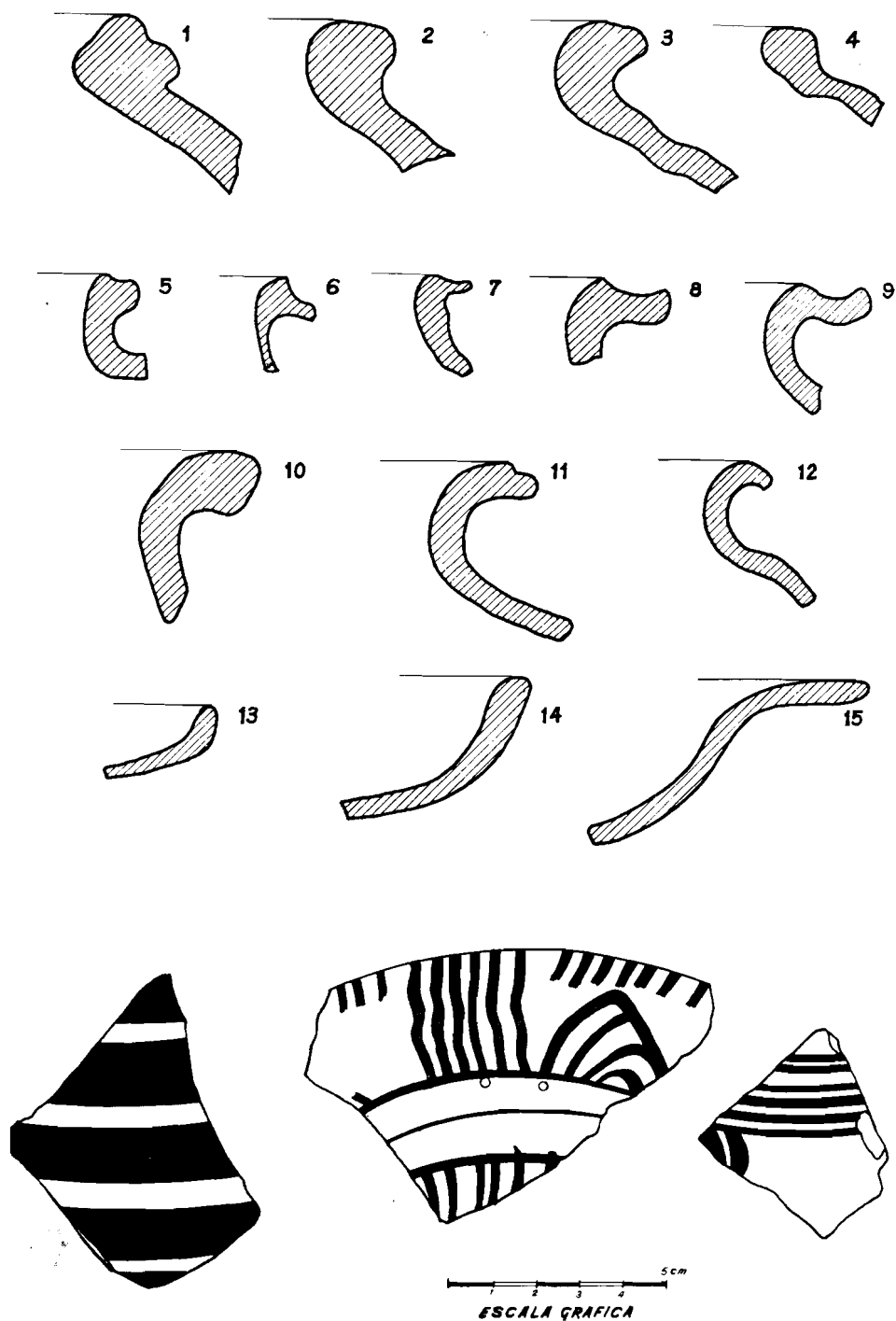
7-8.—Oinochoe de figuras rojas descubierto en la necrópolis ibérica de Alcantarilla. Año 400 a. J. C. Murcia. Museo Arqueológico Provincial. Frente. Lateral.

9.—Vista posterior del oinochoe de Alcantarilla.





1011.—Fragmentos de cerámica campaniense e ibérica pintada de estilo geométrico, procedentes de la necrópolis ibérica de Alcantarilla. Murcia. Museo Arqueológico Provincial.



12.—Bordes de boca de olpes y pateras: perfiles. Tres fragmentos de cerámica pintada con decoración geométrica. Recogidos en marzo de 1963 en la prospección llevada a cabo en la Fuentecica del Carrulo, Coy (Lorca). Murcia. Museo Arqueológico Provincial.